**La lectura, una aventura del pensamiento**

Actualmente, algunos profesores y padres de familia se preocupan porque los niños lean “al menos quince minutos”. Sin embargo, leer por leer, no representa un avance significativo para el individuo y menos para mejorar la condición en que se encuentra nuestro país de: “Analfabetas funcionales”, es decir, sin actitud crítica. De esto surge la pregunta ¿Qué leen los mexicanos? La lectura es una aventura del pensamiento para niños, jóvenes y adultos porque proporciona experiencias de aprendizaje y placenteras. Esta actividad fomenta en el lector la capacidad de formarse un juicio y adoptar una posición en el mundo.

La lectura nos permite aprender un capital cultural y de conocimiento, es ahí donde comienza la aventura del pensamiento, porque a través de las perspectivas de otros pensadores “profesionales” nos vamos informando y formado. Por eso es importante ¿qué y a quién leemos? La lectura nos permite entablar un diálogo con el “otro” y con nosotros mismos. Cuando comparamos nuestro punto de vista frente al de “los otros” se gesta una actitud de análisis y de crítica, aprendemos con ello, un sistema de valores: éticos y estéticos. Tradicionalmente, estos valores, el capital cultural, lo heredamos de la familia y forman parte de nuestra educación desde la infancia. Por ello, es necesario que los padres eduquemos a nuestros hijos en la lectura y el diálogo, esto es ¿Qué heredamos a nuestros hijos?

Los padres somos los primeros responsables de acercar la lectura a nuestros hijos y no solo para que tengan una lectura fluida: es necesario considerar que la lectura es el alimento de nuestro pensamiento y también de nuestras emociones. Para algunos escritores como Herta Müller, la literatura es un consuelo en medio de las dificultades; para Vargas Llosa, es una forma de evitar la injusticia… Son muchos los escritores y pedagogos que sostienen que la lectura sirve para crecer, llorar, reír, emocionarse y vivir experiencias en nuestro pensamiento que quizás jamás tendríamos de otra forma. Es decir, la lectura nos sirve para aprender las cosas del mundo que algunas veces están fuera de nuestras posibilidades inmediatas. La aventura de leer un buen libro nos permite reflexionar sobre nuestro carácter y nuestras posibilidades de resolución de conflictos. En el caso de la literatura es “como si” fuera la realidad. Por lo tanto, a través de la experiencia de la lectura podemos formarnos otra óptica que nos involucra y nos exige una posición en el mundo.

En general, el arte como la lectura y la música ejercitan el pensamiento y las emociones, porque nos dan una experiencia, que si bien no es vivida, es ética y estética. Los padres y los docentes debemos estimular estas experiencias porque es el capital cultural que les heredamos. En la práctica de estas dos bellas artes, con el trabajo conjunto y compartido entre niños y adultos, como podemos aspirar a conformar valores éticos y estéticos que transformen nuestra sociedad. Una sociedad cuyos valores recaen sobre todo en lo económico; lejos de la conversación y el análisis. Si algunos los niños y jóvenes ya no quieren hablar con sus padres – es nuestra responsabilidad, a eso los hemos llevado.-Sin embargo, podemos cambiar el rumbo si practicamos la lectura en familia, porque esta nos ofrece la posibilidad de entrar en un diálogo que fortalezca las relaciones familiares y sobre todo el ejercicio crítico a través de este diálogo y esta herencia cultural que se vuelve internacional con la lectura.

Finalmente, la lectura aprendemos a cuestionarnos y dar razones de nuestros actos y sentimientos, no solo a criticar sin una acción. Realizar lectura en casa y en la escuela, genera una chispa de magia que permite a los niños y jóvenes estar más cerca de sus padres o de su sociedad que de un aparato. Ya lo decía el filósofo: Wittgenstein “Somos lo que pensamos” y la lectura es un hábito que nos ayuda a educar el pensamiento y, por ende, a orientar nuestros actos, cuestionándonos constantemente, por lo que realmente vale la pena para nuestro *ser*, nuestra familia, nuestra sociedad y nuestro mundo.